

Ruidos de fondo

Posted on 23 de noviembre de 2026 by Rafael Núñez Ramos

«Diferir la desposesión total de sí mismo para alcanzar el vacío expresivo carece de excusa». Esta es la primera formulación que el protagonista hace de sus objetivos y el punto de partida de *Un silencio visible*, la novela póstuma de Mariano Antolín Rato. Aunque tales objetivos se reformulan varias veces a lo largo de la trama, la novela no es especulativa ni filosófica en sentido estricto, sino intensamente viva, articulada en comportamientos e interacciones personales tensas y conflictivas. Pat, decidido a llevar su propósito hasta el extremo, se ha retirado a una «cueva» aislada en el campo y ha abandonado a Outis, la mujer con la que vivía —una exalumna, «niñata lista, peleona»— que, tras cuatro años, logra localizarlo. Con esta premisa sencilla y en apenas doscientas páginas, Antolín construye una novela compleja, de varias capas, que se imbrican con naturalidad y resultan fáciles de seguir.

Hay, para empezar, un desarrollo dramático, casi teatral por momentos, en las interacciones entre Pat y Outis, que se prolongan hasta el final. Él persigue no solo la liberación personal, lo que implica desprenderse de ella, sino también averiguar cómo ha conseguido encontrarlo; ella quiere recuperarlo y, sobre todo, comprender las razones de su huida. La intensidad de algunas escenas —eróticas o violentas— revela la complejidad de los caracteres y confiere a la obra una apariencia de novela convencional. El silencio visible como tema (el deseo y la

búsqueda de la nada)**,** sin invadir en exceso la conciencia del lector de forma discursiva, permanece activo sin interrupción, y se carga de un sentido personal, de implicaciones relacionadas con la vida de los individuos, su identidad, sus problemas, sus relaciones.

Pat, profesor de literatura y poeta, vive la creación de una manera crítica e intensa. Concibe la poesía como búsqueda de la expresión pura, no contaminada por los estereotipos, las instituciones, la tradición, las fuerzas ajenas al individuo. Pero el lenguaje, ya configurado socialmente, resulta insuficiente, pues falsifica la experiencia. La poesía aspira entonces a forjar un lenguaje propio que, no obstante, termina institucionalizándose y quedando absorbido por la totalidad oprimente. De ahí la consideración del silencio como recurso para borrar de la experiencia todo el fárrago de discursos que nos habitan, de conformaciones del mundo que invaden al individuo y le impiden experimentarlo por sí mismo. El impulso creador nace del deseo de nombrar lo que aún no tiene nombre; pero ese gesto acaba reabsorbido por la sociedad, que lo normaliza. La renovación constante se impone, y con ella el ansia de silencio como salida extrema.

La relación entre poesía y silencio tiene antecedentes en las culturas orientales, en la mística neoplatónica y medieval, donde el silencio expresa la insuficiencia del lenguaje ante lo absoluto. Como problema propiamente estético se formula con claridad desde el Romanticismo, cuando la poesía comienza a concebirse en el límite de lo indecible. El simbolismo —especialmente Mallarmé— convierte el silencio en elemento estructural del poema, y el siglo XX, tras la crisis de la representación, lo radicaliza tanto en la práctica (Celan, Cage) como en la reflexión teórica (Blanchot, Steiner), donde el silencio aparece ya como límite constitutivo del lenguaje artístico. En su libro *O silêncio dos poetas,* el poeta portugués Alberto Pimenta ha tratado con rigor y profundidad esta cuestión propia del talante de Pat quien, además de la poesía y la ficción, la enseñanza y la teoría, practica la meditación zen y el yoga.

Sin embargo, el planteamiento de la novela no es exclusivamente literario, sino una situación que todos experimentamos sin darnos cuenta; aunque, si la reconocemos, no aspiramos a superarla. Sin ir más lejos, este mismo año un lector de *El País* (carta al director del 25 de enero)daba testimonio, con comprensión y admiración, de una persona que «decidió no volver a hablar nunca más y así lo hizo hasta que murió». El silencio puede ser la solución, pero para llegar a él hay que tomar conciencia del problema, de la invasión de opiniones y dogmas a que estamos sometidos y que conforman nuestro entorno. Y es en este terreno en el que se sitúa *Un silencio visible*. Lo que encontramos en la novela de Antolín no es un tratamiento filosófico del tema —aunque este se recupera una y otra vez, sin ser invasivo, en las conversaciones y reflexiones de los personajes—, sino la plasmación de la experiencia personal de reconocerlo e intentar hacerle frente, de sentir la opresión de las soluciones

prefabricadas y ser habitado por discursos, estímulos y referencias heredadas, del deseo de aislamiento como gesto de autenticidad, de situarse en condiciones de alcanzarlo, de vislumbrar una solución que se presenta como paradójica, y, en fin, de reconocer las contradicciones y la sensación de fracaso que acompañan todo el proceso.

Tal experiencia queda plasmada muy eficazmente en su complejidad por medio de la narración que, como queda dicho, avanza de acuerdo con los propósitos de Pat y Outis: los de él, el aislamiento, la soledad y, como condición de ello, saber cómo Outis consiguió encontrarlo y evitar que lo hagan otros. El de ella, conocer y comprender las causas por las que fue abandonada. La atracción entre ambos permanece como factor de conexión y da continuidad a un encuentro en el que las comidas exiguas e improvisadas, las drogas y las relaciones sexuales tienen especial protagonismo junto con las discusiones y los discursos interiores de los personajes.

Hay dos factores que permiten profundizar en el significado experiencial de los acontecimientos. El primero es la costumbre imaginativa de Pat de representarse a sí mismo como protagonista de determinadas películas y, en especial, de *Duelo al sol*. Esta circunstancia, por un lado, introduce una orientación dramática, como de novela del oeste, en la que el protagonista llega a tener el pensamiento de asesinar a Outis; por otro, pone en evidencia la ocupación de la conciencia por agentes externos, que, aunque no llegan a determinar el comportamiento y pueden ser observados y rechazados por el personaje, muestran en acción las causas que impulsan al silencio y la soledad, a las que hay que añadir la abundancia de citas de todo tipo, desde pensamientos filosóficos hasta frases de los hermanos Marx.

El segundo factor que enriquece la novela es la hábil técnica narrativa que alterna el relato en primera persona de cada uno de los personajes con el de un narrador externo que penetra en su conciencia. El efecto más importante es la diversidad de puntos de vista, valoraciones y maneras de vivir la situación y sus circunstancias, entre las que tiene un papel destacado una parte de la producción literaria de Pat, publicada con seudónimo. El lector puede observar directamente la obsesión por la nada**,** el peso de las dificultades por alcanzarla, la opresión de los medios y de la tecnología y la sensación de fracaso que él experimenta, pero también puede hacerlo a través de la mirada más pragmática de Outis, que considera paridas y chifladuras los pensamientos de Pat. El autor implícito proyecta circunstancialmente una suave ironía, por ejemplo, al atribuirle frases cursis como «tu cuerpo son montones de fragantes rosas, pétalos ya sin espinas»(pág. 93). La intensidad y el carácter obsesivo del propósito pueden sugerir una dimensión simbólica o hiperbólica; sin embargo, la novela no funciona como alegoría, sino como exploración radical de una experiencia contemporánea: la dificultad de sustraerse a los discursos que nos constituyen.

El fracaso al que parece abocado Pat no invalida su búsqueda; al contrario, la vuelve significativa. *Un silencio visible* no propone el silencio como solución practicable, sino como límite que revela la saturación del lenguaje y la precariedad de la identidad. En ese desplazamiento —de la teoría a la experiencia, del concepto al conflicto encarnado— reside su fuerza. Antolín no ofrece respuestas, pero sí una forma narrativa rigurosa y tensa de plantear el problema, y ahí se cifra el valor perdurable de la novela.

Rafael Á. Núñez Ramos es catedrático emérito de teoría de la literatura de la Universidad de Oviedo. Autor, entre otras obras, de *La poesía* (Síntesis, 1992) y *El pensamiento narrativo: aspectos cognitivos del relato* (EdiUno, 2010). Ha publicado en las revistas *Tropelías: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, *Castilla: Estudios de Literatura*, *Revista de Libros*, *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, etc.

Autor: Mariano Antolín Rato

Edicion: Oviedo, Pez de Plata, 2025

Paginas: 208 págs.

Portada: 73685

Titulo: Un silencio visible